LA EVOLUCIÓN DE LA FRASEOLOGÍA ESPAÑOLA EN LOS DICCIONARIOS BILINGÜES[1]

JOSEPH GARCÍA RODRÍGUEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El estudio de la fraseología española y su aplicación a la lexicografía bilingüe son dos ámbitos que contienen grandes lagunas aún en la actualidad. En este artículo presentamos un estado de la cuestión que analiza, desde nuestro punto de vista, las posturas teóricas más significativas por lo que se refiere a la fraseología y a los diccionarios bilingües. La parte central de la investigación se halla en el análisis de un corpus de unidades fraseológicas extraído de distintas fuentes para estudiar cómo ha evolucionado su tratamiento a lo largo de los años. Este estudio se realizará a partir de cuatro obras bilingües.

Palabras clave: fraseología, diccionarios bilingües, evolución.

ABSTRACT

The study of the Spanish phraseology and its application to bilingual lexicography are two areas that contain large gaps even today. In this article, we analyze the most influential theoretical approaches from our point of view as far as phraseology and bilingual dictionaries are concerned. The research core is the analysis of a corpus of phraseological units extracted from various sources to study how their treatment has evolved over the years. This study will be carried out from four bilingual dictionaries.

Keywords: phraseology, bilingual dictionaries, evolution.

1. LOS LÍMITES DE LA FRASEOLOGÍA

1.1. Definición y taxonomía

Algunos de los aspectos más controvertidos a la hora de estudiar la fraseología son: por un lado, la denominación que se utiliza para dar nombre al objeto de estudio de esta disciplina; y, por el otro, la clasificación de estas unidades (Zuluaga, 1980). Aunque por motivos de extensión no podemos reflexionar en profundidad sobre los aspectos teóricos, sí que mencionamos algunas fuentes que permiten su estudio.

Para empezar, definimos *fraseología* como parte de la lingüística que estudia "la combinación estable de dos o más palabras que se caracteriza por presentar diferente grado de fijación y/o idiomaticidad" (Santamaría, 2003: 31). Esta combinación ha recibido numerosas denominaciones por parte de los estudiosos, pero desde nuestro punto de vista, la más adecuada es la de *unidad fraseológica* (UF)[2]. Esta elección responde a la gran aceptación del concepto en el mundo de la filología hispánica, así como por integrar en su significado una concepción amplia de la fraseología (Zuluaga, 1980).

Otro de los aspectos que carece de unanimidad es el de la clasificación. La inmensa variedad de UFS que podemos hallar ha sido un problema a la hora de determinar los criterios que se deben utilizar para establecer las diferencias entre ellas. Corpas (1996) propone una taxonomía basada en los criterios del enunciado y el de fijación en el sistema, en la norma o en el habla. A nuestro modo de ver, esta manera de clasificar las unidades es la más adecuada si concebimos la fraseología de manera amplia. En este sentido, la autora hace la siguiente distinción: esfera I, colocaciones (*diente de ajo*); esfera II, locuciones (*sobre ruedas*); y, esfera III, enunciados fraseológicos (paremias -*a Dios rogando y con el mazo dando*- y fórmulas rutinarias -*hasta luego*-).

2. PROBLEMAS METODOLÓGICOS EN LA LEXICOGRAFÍA BILINGÜE

Tradicionalmente, un diccionario bilingüe se ha considerado una obra de consulta en la que se recogen las equivalencias entre las unidades léxicas de dos lenguas: una de partida y otra de llegada o meta. Desde nuestro punto de vista, esta concepción no hace más que recordarnos una de las funciones de estas obras, pero no la única. Un diccionario bilingüe no solamente debe incluir en su repertorio lingüístico equivalentes de traducción, sino que también debe proporcionar información pragmática, una tarea pendiente en los diccionarios consultados para esta investigación.

Las obras lexicográficas bilingües deben cubrir diversas necesidades en función del usuario que las utilice: para el aprendiz de lenguas en diversas etapas educativas; para los traductores e intérpretes; y, para los estudiantes de lenguas extranjeras, en el mundo comercial y la administración pública (Santamaría, 2003). Sin embargo, estas obras suelen presentar criterios discutibles a la hora de seleccionar el corpus de palabras y UFS, ya que la mayoría son compendios de otros diccionarios monolingües. Así pues, los problemas metodológicos a los que se enfrentan los lexicógrafos son abundantes y de no fácil solución, puesto que deben tener en cuenta las especificidades lingüísticas de dos lenguas, a diferencia de los monolingües. Además, como aporta Haensch (1993-1994: 229): "los diccionarios bilingües […] dependen prácticamente […] de editoriales privadas que buscan el lucro y, en muchos casos, no se preocupan tanto por la calidad de las obras".

3. LAS UFS EN LOS DICCIONARIOS BILINGÜES A PRINCIPIOS DE LOS SIGLOS XX Y XXI

3.1. Fuentes, metodología y corpus

Nuestro objetivo principal es contrastar el tratamiento de las UFS en los diccionarios bilingües español-otra lengua que se publicaron a inicios del siglo XX, con lo que hallamos a principios del siglo XXI. Para ello hemos seleccionado cuatro obras bilingües divididas en dos

bloques según el año de publicación: por un lado, el *Nuevo diccionario portugués-español y español-portugués* (1900) y el *Novíssim diccionari castellà-català* (1921); y, por el otro, el *Grande dizionario Hoepli Spagnolo-Italiano / Italiano-Spagnolo* (2009) y el *Collins master español-inglés e inglés-español* (2012). Como se puede comprobar, todos son bidireccionales, excepto el de castellano-catalán. Para esta investigación, nos centraremos en la parte del español-otra lengua.

El corpus lo hemos extraído de la bibliografía consultada y de diccionarios monolingües como el *DRAE* (2001) y el *CLAVE* (2012), así como del *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2004). Los criterios de selección han sido, básicamente, las referencias que hemos hallado en la bibliografía en relación con la extensión del uso de las UFS seleccionadas y nuestra competencia como hablantes nativos del español[3]. En total, hemos recogido 20 locuciones, 20 colocaciones y 10 enunciados fraseológicos, concretamente, refranes. El motivo por el que hemos seleccionado solamente 10 unidades de este último grupo es porque cuando iniciamos la investigación pudimos comprobar que el número de refranes que se recogen en las obras bilingües, en comparación con el resto de UFS, es muy inferior. Hemos querido centrarnos en este tipo de paremias y no en otros enunciados fraseológicos por el hecho de que existen pocos estudios acerca de los refranes y su aplicación en la lexicografía bilingüe. Por razones de espacio, el corpus de UFS se irá presentando en el siguiente apartado a medida que vayamos analizando los datos.

3.2. Análisis de los datos

3.2.1. Superestructura

Es en esta parte donde, quizá, más cambios han sufrido los diccionarios en cuanto a la información recogida sobre las UFS. En los diccionarios de 1900 y 1921 no se hallan referencias directas o indirectas a la fraseología en las introducciones. Solo hemos encontrado una marca (en *abreviaturas*) que hace referencia a las locuciones adverbiales (*loc. adv.*) en el diccionario de 1921.

En las obras más actuales, sí que se recoge información acerca del tratamiento que hace de la fraseología cada uno de los diccionarios. En el de 2009, en el Prólogo (sin paginar) de la 3ª edición se explicita que ha sido "ampliada con más de 10 000 nuevas entradas y locuciones". De la misma manera, en el apartado de *Advertencias para la consulta* se indica que "las locuciones son extremadamente heterogéneas por abarcar modismos, expresiones técnicas sectoriales, formas coloquiales y refranes" y que están precedidas por la marca *LOC.* En el de 2012 no se presenta dicha información en el Prólogo, sino que la encontramos en los apartados destinados a explicar la *Estructura de las entradas*. En esta zona se hace referencia a las etiquetas que el usuario va a hallar durante la consulta: *modismo* y *refrán*. También se explican los recursos tipográficos que se utilizan: "las estructuras fijas van en orden alfabético, según la palabra clave subrayada, para facilitar la consulta" (2012: VIII), pero también añade que un triángulo precede a las "estructuras y expresiones fijas" (2012: X). También se utiliza la negrita para este último grupo.

Así pues, observamos que los diccionarios más antiguos no recogen ningún tipo de información relacionada con las UFS. Por lo que se refiere a los más actuales, es cierto que encontramos ambigüedades a la hora de presentar las marcas y los elementos tipográficos (en el caso de Collins, 2012) y, en Hoepli (2009), la autora introduce bajo la marca de *LOC.*, todas las UFS como si de un cajón de sastre se tratara. La falta de sistematización en estas obras es evidente.

3.2.2. Macroestructura y microestructura

Después de haber analizado las obras, hemos podido comprobar que en el diccionario de 1900 se recoge un número ínfimo de UFS. De las 50 unidades consultadas, solo hemos hallado 5, de las cuales 3 se registran en la macroestructura como entradas inversas y ordenadas alfabéticamente según la primera palabra[4]: *Ciegas (a)*, seguida de la marca *loc. adv.*; *Tarumba (Volver a uno)*, etiquetada como *phr. fam.*; y, *Vis a vis*, con la marca de *loc. adv.* Las 2 restantes se ubican en la microestructura: *Hacer tilín* (s.v. *Tilín*), seguida de *phr. fam.*; y, *de*

sobra (s.v. *Sobra*), con la etiqueta de *loc. adv.* Así pues, aun perteneciendo todas a una misma esfera, la de las locuciones (*loc.*), este diccionario marca algunas como *frases* (*phr.*): *Tatas (Andar a)*, mientras que la mayoría aparecen acompañadas de la marca de registro *familiar* (*fam.*). Las unidades que acabamos de analizar (*volver a uno tarumba*; *hacer tilín*; y, *andar a tatas*) deberían estar etiquetadas como locuciones verbales. Por lo que se refiere a los equivalentes, en la mayoría de los casos se traduce literalmente o se parafrasea el significado de la frase en la lengua de origen, excepto en 'voltar o juizo a alguem, aturdil-o, atordoal-o' (s.v. *Tarumba -Volver a uno-*) y 'cahir em graça' (s.v. *Hacer tilín*).

Sin observar cambios significativos, en el diccionario de 1921 se recogen 7 locuciones de todas las UFS seleccionadas. En este caso, todas se encuentran en la macroestructura del diccionario como entradas directas ordenadas alfabéticamente a partir de la primera palabra con significado léxico (las preposiciones no se tienen en cuenta): *en Abundancia*, *por Adelantado*, *De par en par*, *Hacer el sueco*, *Salirse de sus casillas*, *Tomar las de Villadiego* y *Tomadura de pelo*. La marca gramatical que utiliza esta obra para etiquetar estas locuciones es la de *loc.*, a excepción de una, *en Abundancia*, que se registra como locución adverbial (*loc. adv.*). Desde nuestro punto de vista, las tres primeras locuciones deberían marcarse como adverbiales, las tres siguientes como locuciones verbales y, la última, como locución nominal. En cuanto a las equivalencias, creemos que son bastante acertadas teniendo en cuenta que no se traducen literalmente, sino que se recogen las locuciones propias, en este caso, del catalán. Algunos ejemplos son (s.v. *Salirse de sus casillas*): 'sortir de pollaguera'; (s.v. *De par en par*): 'de bat a bat'.

La falta de sistematización a la hora de recoger las UFS en estos dos diccionarios es evidente. Además, los criterios que se han seguido para marcar y registrar estas unidades no quedan claros en ningún momento.

Si nos centramos en las dos obras más actuales, podemos encontrar cambios significativos, sobre todo, por lo que se refiere al número y tipo de UFS que se recogen. De las 50 consultadas, en el diccionario de 2009 se registran 42: 19 locuciones, 15 colocaciones y 8 refranes. Debemos decir que en ningún momento se les otorga un

trato diferenciado a cada uno de los tres tipos de UFS. Solo se marcan de forma adecuada las locuciones, mientras que las colocaciones aparecen como ejemplos de uso o, en su defecto, bajo la marca de *LOC*. Lo mismo ocurre con los refranes, integrados erróneamente, también, en el apartado de locuciones. Por lo que se refiere a la ubicación, las locuciones aparecen en la microestructura, menos 3, que se registran en la macroestructura como entradas inversas y ordenadas alfabéticamente según el primer vocablo: *virulé (a la*), *sabiendas (a)* y *vis a vis*, las tres marcadas como locuciones adverbiales. Las demás, como comentábamos, aparecen en el interior del artículo y en negrita, en un espacio aparte y precedidas por la marca *LOC*. Las colocaciones se introducen, algunas, como ejemplos de uso: *se declaró una epidemia de cólera* (s.v. *declarar*), *corría el rumor de que su mujer le engañaba* (s.v. *rumor*) y *error garrafal* (s.v. *garrafal*), entre otras. El resto las considera como locuciones: *conciliar el sueño* (s.v. *conciliar* y *sueño*), *dinero negro* (s.v. *dinero*) y *diente/espigón de ajo* (s.v. *ajo* y *diente*), entre otras. Los refranes también aparecen dentro del apartado de las locuciones: *a Dios rogando y con el mazo dando* (s.v. *mazo*), *el que no llora no mama* (s.v. *llorar*) y *vísteme despacio que tengo/estoy en prisa* (s.v. *vestir*), entre otros. En cuanto a la traducción de estas UFS, podemos observar cómo se presenta la equivalencia en italiano de manera completa, esto es, incluyendo no solamente la expresión que se usa en la lengua meta, sino que además se incluyen otras que también pueden utilizarse. Un ejemplo de esto sería *de sobra*: 'd'avanzo, di troppo; a sufficienza'. Sería adecuado indicar, también, en qué contexto es más adecuado usar una u otra expresión.

El diccionario español-inglés/inglés-español de 2012 recoge 36 UFS de las 50 consultadas: 18 locuciones, 15 colocaciones y 3 refranes. Solamente 2 locuciones se encuentran en la macroestructura como entradas inversas y ordenadas alfabéticamente: *virulé: a la ~* y *sabiendas: a sabiendas*. No están marcadas, pero por lo que se puede leer en las instrucciones, las registran en negrita porque las consideran expresiones fijas. La manera de etiquetar las UFS no responde a ningún criterio justificado ni, a nuestro parecer, lógico. Encontramos locuciones que se marcan como modismos (*MODISMOS*): *cada dos por tres* (s.v. *cada* y *dos*) y *tomar el pelo a alguien* (s.v. *pelo*), entre otras; y, también, las hay que aparecen en negrita como expresiones

fijas: *estar como una cabra* (s.v. *cabra*) y *dar calabazas* (s.v. *calabaza*), entre otras. Las colocaciones, de la misma manera que en el diccionario anterior, no se marcan. En algunos casos las encontramos en negrita como si fueran expresiones fijas y, en otros, el vocablo o el sintagma que suele acompañar a la palabra en cuestión se incluye entre corchetes. Por ejemplo: '(=enorme) enormous, terrific; [*error*] monumental, terrible' (s.v. *garrafal*); y, '5. [*de peces*] shoal, school' (s.v. *banco*). Los refranes como *a falta de pan buenas son tortas* (s.v. *falta*) y *agua que no has de beber déjala correr* (s.v. *agua*) sí que se marcan adecuadamente (*REFRANES*). Por lo que se refiere a las equivalencias, se sustituyen las UFS por otras que tienen un significado similar en inglés. Si tomamos como ejemplo el último refrán: *agua que no has de beber déjala correr*, este diccionario lo traduce así: 'don't be a dog in the manger' (s.v. *agua*).

En estas dos últimas obras hemos podido observar que los diccionarios bilingües han avanzado por lo que respecta a la cantidad de UFS recogidas, así como en la integración de los distintos tipos. La marcación sigue siendo poco rigurosa si tenemos en cuenta que para un mismo tipo de unidad se utilizan criterios de clasificación diferentes. Los elementos tipográficos ayudan al usuario a identificar las distintas estructuras. Normalmente, el criterio gramatical que siguen estas obras para la incorporación de las UFS en un lema u otro es el siguiente: sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre y adjetivo. En algunos casos, la unidad se recoge en varias palabras.

4. CONCLUSIONES

Los diccionarios bilingües han optimizado el tratamiento de las UFS en su interior desde inicios del siglo XX hasta la actualidad; sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer. Si bien observábamos que en las obras de 1900 y 1921 la mayoría de las unidades (solo locuciones) se ubicaban en la macroestructura y las etiquetas que se utilizaban eran simples, en los de 2009 y 2012 se integran todos los tipos de UFS en la microestructura (a excepción de alguna), pero sin criterios consolidados que permitan discernir entre locuciones, colocaciones y refranes. A nuestro modo de ver, en la macroestructura solo deberían recogerse aquellas unidades que estén

compuestas por palabras diacríticas (*a la virulé* y *a sabiendas*, entre otras). La manera de traducir las unidades también ha mejorado; si en el primer bloque se traducen de manera única en la mayoría de los casos, en el segundo se recogen más opciones para enriquecer la consulta de los usuarios. Asimismo, creemos que deberían añadirse más ejemplos de uso que ayuden a entender las unidades registradas, incluir información contextual para cada uno de los equivalentes que puedan adquirir significados distintos según la situación en que se utilicen, aportar más información sobre cómo se integran las UFS en los diccionarios y marcar las variantes que puedan tener algunas de las unidades.

NOTAS

[1] La investigación necesaria para llevar a cabo este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda del Ministerio de Economía y Competitividad para el proyecto "El español en contacto con el catalán: variación diatópica y bilingüismo" (FFI2012-33499) y al apoyo del «Pla de l'AGAUR» de la Generalitat de Catalunya para el grupo de investigación consolidado «Grup de Lexicografia i Diacronia» (2014SGR 1328). Con el apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departamento de Economía y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya.

[2] Zuluaga (1980) utiliza, además de *undiad fraseológica*, *expresión fija* y Haensch (1993-1994) hace referencia a *unidades léxicas*; entre otros.

[3] La bibliografía consultada nos ha ayudado a extraer algunas de las unidades (véase el apartado de *Referencias bibliográficas*).

[4] Todos los ejemplos se muestran tal como aparecen escritos en las obras consultadas. Por tanto, se respetan las mayúsculas, los paréntesis y el orden de los componentes, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corpas, G. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

De Rius, A. 1921. *Novíssim diccionari castellà-català*. Barcelona: Salvador Bonavia.

Haensch, G. 1993-1994. "¿Qué puede aprender la lexicografía monolingüe de la bilingüe?", *Boletín de Filología*, 24: 227-256.

Maldonado, C. 2012. *Diccionario CLAVE*. Consulta en línea: http://clave.smdiccionarios.com/app.php

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Consulta en línea: http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae

Santamaría, I. 2003. *La fraseología española en el diccionario bilingüe español-catalán: aplicaciones y contrastes*. Alicante: Universidad de Alicante.

Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. 2004. *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles.* Santillana.

Tam, L. 2009. *Grande dizionario Hoepli Spagnolo-Italiano/Italiano-Spagnolo*. Milán: Hoepli

VV.AA. 2012. *Collins master español-inglés/inglés-español*. Grijalbo.

Wilk, V. 1900. *Nuevo diccionario español-portugués/portugués-español con la pronunciación figurada en ambas lenguas*. París: Garnier Hermanos.

Zuluaga, A. 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter D. Lang.